

Helena de Goñi

Terrorismo en Asia Central: una explicación histórico-cultural a los diferentes niveles de radicalización en la región

Terrorism in Central Asia: a historical-cultural explanation for the different levels of the radicalization in the region

Resumen

De mayoría musulmana, la región de Asia Central muestra unos índices de radicalización comparativamente bajos con otros países tanto de Oriente Medio como de Occidente. Entre las propias repúblicas centroasiáticas, estos procesos se producen de forma heterogénea, mostrando Uzbekistán y Tayikistán mayores índices de radicalización. Dichas diferencias están directamente relacionadas con dos aspectos: uno histórico-cultural, relativo a la forma en que se expandió el islam en la región; y otro político, relativo al papel que los gobiernos centroasiáticos le dieron al islam en la esfera política tras su independencia de la Unión Soviética. Para comprender la potencial amenaza del terrorismo en la región en la actualidad, es importante remontarse a estos aspectos históricos.

Palabras clave: Asia Central, Terrorismo, Islam, Radicalización.

Abstract

Muslim-majority, the Central Asian region shows comparatively low radicalization rates compared to other countries in both the Middle East and the West. Among the Central Asian republics themselves, radicalization is heterogeneous, with Uzbekistan and Tajikistan showing higher rates of radicalization. These differences are directly related to two aspects: a historical-cultural one, relative to the way in which Islam spread in the region; and another political one, concerning the role that the Central Asian governments gave to Islam in the political sphere after their independence from the Soviet Union. To understand the potential threat of terrorism in the region today, it is important to go back to these historical aspects.

Keywords: Central Asia, Terrorism, Islam, Radicalization.

Helena de Goñi, Estudios de Máster en Geopolítica y Estudios Estratégicos de la Universidad Carlos III.

Recibido

06.11.2020

Para citar este artículo: de Goñi, H. (2020), Terrorismo en Asia Central: una explicación histórico-cultural a los diferentes niveles de radicalización en la región, *Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo*, nº1, pp 28-36.

Aceptado

19.11.2020

1. Introducción

Asia Central es la región compuesta por cinco repúblicas exsoviéticas: Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán. Desde su independencia de la Unión Soviética¹, pasando por el auge de la guerra antiterrorista tras los atentados del 11-S y el cénit del Estado Islámico, esta región de mayoría musulmana² ha sido identificada por numerosos académicos como un potencial caldo de cultivo terrorista. Influenciados por Rusia, China y los Estados Unidos, los gobiernos centroasiáticos han adoptado y promulgado extensos programas y leyes para combatir el terrorismo y extremismo religioso y criminalizar las actividades terroristas. No obstante, Asia Central presenta índices de radicalización comparativamente bajos en relación con otros países tanto de Oriente Medio como de Occidente. Esto lleva a considerar la promulgación de dichas políticas antiterroristas como medidas de supresión de la libertad política y los partidos opositores, ayudando a mantener así regímenes cuasi dictatoriales. Si bien es cierto que la radicalización en estos países es comparativamente baja, y no es el problema social más acuciante, no es inexistente. Igualmente, dentro de la propia región, la radicalización no es homogénea, siendo Uzbekistán y Tayikistán los países centroasiáticos con mayores índices de extremismo.

Este estudio, del que hoy se presenta la primera de sus dos partes, quiere dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Por qué Asia Central muestra índices tan bajos de radicalización en la población musulmana en comparación con otros países? ¿A qué se deben las diferencias en los niveles de radicalización dentro de la propia región? ¿Son el extremismo y el terrorismo verdaderos problemas en Asia Central?

Para poder dar respuesta a estas preguntas se realizará un análisis histórico del desarrollo del terrorismo en la región y las respuestas de los gobiernos frente a este. Este trabajo, se centra en la comprensión de las diferencias en los índices de radicalización dentro de la propia región desde la perspectiva histórico-cultural y desde el enfoque que le dieron los recién independizados gobiernos centroasiáticos al papel del islam en la esfera política y social. Para ello, comienza analizando la expansión heterogénea del islam en Asia Central, dado que las distintas formas en las que el islam se expandió en los territorios de Asia Central guarda relación con las actuales diferencias en los índices de radicalización y extremismo en cada país. A continuación, pasa a analizar el impacto de las políticas antirreligiosas de la Unión Soviética sobre el islam, y por último analiza la primera década posindependencia, atendiendo aquí al surgimiento de las principales organizaciones islamistas y de las respuestas de los gobiernos centroasiáticos a estas, siendo clave conocer todo ello para comprender el porqué de la radicalización en Asia Central.

2. Islam en Asia Central

Los procesos de islamización en Asia Central son claves para comprender las diferencias en el nivel de radicalización entre las diferentes repúblicas centroasiáticas. La expansión del islam en Asia Central comenzó en los inicios del siglo VIII como parte de las incursiones del Califato abasí, que trajo consigo la escuela

1 Para más información sobre la creación de identidades tras la independencia de la URSS, véase: Smith, G., Law, V., Wilson, A. Allworth, E., Bohr, A. (1998). *Nation-building in the Post-Soviet Borderlands: The Politics of National Identities*. Cambridge: Cambridge UP.

2 Se estima que cerca del 86% de los ciudadanos de los países que componen la región de Asia Central siguen el credo islámico.

hanafi³, una de las cuatro escuelas de pensamiento dentro del islam suní. Esta escuela, está considerada como la más abierta a ideas modernas (Allworth y Smith, 2017).

Históricamente, el islam ha necesitado de infraestructuras para poder institucionalizar sus prácticas. Es por eso por lo que en Asia Central se ven claras diferencias entre la práctica del islam por parte de los uzbekos y tayikos, por tradición más sedentarios; y los kirguizos, kazajos y turkmenos, que preservan tradiciones de su pasado nómada.

Las estepas de los actuales territorios de Kazajistán, Kirguistán y Turkmenistán estaban habitadas por pueblos nómadas. Los misioneros sufíes llevaron el islam a estos territorios, y este fue asimilado a las culturas nómadas ya existentes, mezclando prácticas y creencias (Abazov, 2008). Las estructuras sociales previamente establecidas dentro de los clanes y tribus condicionaron el impacto del islam, debido a que estas relaciones tribales y las lealtades étnicas prevalecían por encima de la identidad religiosa. Esta asimilación cultural dio lugar a prácticas religiosas moderadas, comprendidas y adaptadas a las tradiciones ya existentes. Este legado prevalece hasta hoy en día.

En los casos de Uzbekistán y Tayikistán, el establecimiento de núcleos urbanos y poblaciones sedentarias permitieron una asimilación del islam en su forma más clásica, mediante la enseñanza del islam escrito y la creación de escuelas y centros de enseñanza del islam. Las ciudades uzbekas de Samarcanda, Bujará y Urgench, y la ciudad tayika Hulbuk, se establecieron como los centros de la enseñanza islámica en la región, así como del arte y la cultura (Abazov, 2008).

Estas dos diferentes asimilaciones del islam siguen teniendo relevancia hoy en día, y hasta cierto punto han influido en los niveles de radicalización dentro de las repúblicas centroasiáticas. Aunque todos los países muestran niveles comparativamente bajos de radicalización, Tayikistán y Uzbekistán han sufrido la peor parte del extremismo religioso en la región.

En los países de ascendencia nómada han prevalecido las estructuras sociales basadas en la etnia. Es por ello que los gobiernos seculares no han sido recibidos con resistencia por parte de una población caracterizada por las prácticas moderadas. En cambio, en Tayikistán y Uzbekistán, la influencia del islam ha llevado a sectores de la sociedad a resistir a los gobiernos seculares y querer implantar un estado islámico regido por la sharía.

3. El legado de la Unión Soviética y el período de posindependencia (1992-2001)

Si bien el Imperio ruso había tolerado la práctica del islam en Asia Central tras su conquista durante el siglo XIX, la Revolución de 1917 y la guerra civil consecuente trajeron consigo la oposición marxista a la religión. Mientras que durante los primeros años de mandato bolchevique se toleró el islam, este no fue más que un enfoque pragmático para solidificar la posición soviética en Asia Central (Allworth y Smith, 2017). En 1926, una vez el gobierno soviético había consolidado su control en la región, pasó de tolerar el islam a con-

³ Seguida por aproximadamente el 45% de los musulmanes del mundo, la escuela hanafi utiliza la razón, la lógica, la opinión, la analogía y la preferencia en la formulación de leyes. Las otras tres escuelas de pensamiento son la shafi, maliki y hanbali.

denarlo y perseguirlo, denunciándolo como un enemigo del comunismo. A pesar de las prohibiciones, el islam se siguió practicando en el ámbito privado, y fue transformado en el proceso, convirtiéndose en una práctica familiar, sinónimo de costumbre y tradición (Adeeb, 2007). Las pocas prácticas permitidas venían reguladas por la Administración Espiritual de los Musulmanes de Asia Central y Kazajistán, o SADUM por sus siglas en ruso. Esta institución estatal, fundada en 1943 y basada en Tashkent, Uzbekistán, se encargaba de educar al clero musulmán y filtrar las publicaciones de material espiritual (Olcott, 1995).

Durante el mandato de Gorbachov, el control sobre el islam se relajó y comenzó un período de reavivamiento religioso, que trajo consigo la apertura de mezquitas, escuelas religiosas privadas y diseminación de literatura espiritual⁴. Los centroasiáticos estaban interesados en los valores éticos y espirituales que el islam podría ofrecerles (Schwab, 2011). Para muchos, el islam constituía una herencia nacional clave de su identidad que había sido reprimida durante la época soviética.

Tras la independencia de las repúblicas centroasiáticas de la URSS, los gobiernos de Asia Central, en mayor o menor medida, comenzaron a temer el papel del islam en la esfera política. Las cinco repúblicas reformaron sus respectivas sedes del SADUM para incorporarlas a sus propias instituciones nacionales islámicas. Se apreció una tendencia general de los gobiernos a monopolizar el uso del islam y utilizarlo como base para construir una nueva identidad nacional.

Este monopolio implicó -e implica- la prohibición de grupos de oposición islamistas o prácticas islámicas no reguladas por el gobierno. Esta represión a los grupos de oposición varía según las diferentes repúblicas, y se puede observar un nexo entre los niveles de represión y la radicalización consecuente. En los países más represivos, como son Uzbekistán y Tayikistán, se consolidaron los principales movimientos islámicos radicales y de oposición en la región. Dos de ellos son autóctonos: el Partido del Renacimiento Islámico⁵ y el Movimiento Islámico de Uzbekistán⁶ (MIU), que nacieron en Tayikistán y Uzbekistán respectivamente, y tienen carácter y aspiraciones regionales. Un tercer grupo, Hizb-ut-Tahrir⁷, es importado, ya que fue fundado en Jordania, y aunque está activo especialmente en Asia Central, tiene aspiraciones internacionales.

En el caso de Uzbekistán, desde su conversión al islam en el siglo VIII, la religión ha pasado a ser una parte inherente de las tradiciones y prácticas uzbekas. Tras la independencia de la Unión Soviética, el presidente Karimov apeló al sentimiento religioso uzbeko para conseguir legitimidad política y asegurarse el apoyo del público (Lubin & Rubin, 1999). Desde entonces, el gobierno de Uzbekistán ha estado trabajando en la construcción de una identidad e ideología nacional que incluye la doctrina islámica según es interpretada por las autoridades uzbekas. Este monopolio religioso ha generado oposición de varios sectores de la población

4 Este aperturismo religioso fue aprovechado por Arabia Saudí, país que comenzó a tratar de ganar influencia en la región a través de financiación y actividades de proselitismo.

5 El Partido del Renacimiento Islámico de Tayikistán, fue fundado legalmente como partido político en 1990, y prohibido por el gobierno tayiko en 1993. Su objetivo principal era instaurar una democracia liberal que a su vez incorporase el islam en la esfera política, como alternativa al comunismo.

6 Fundado oficialmente en 1998, como continuación de Adolat, un grupo radical salafí prohibido en 1992 por el presidente uzbeko Karimov, este grupo islamista militante tiene por objetivo derrocar el gobierno secular ilegítimo de Karimov y crear un Estado Islámico regido por la sharía en toda la región centroasiática.

7 Hizb-ut-Tahrir, fue fundado en Jordania como organización política y tiene carácter internacional. Este grupo de ideología panislamista y fundamentalista tiene por objetivo el restablecimiento del Califato islámico y la implementación de la sharía a través de medios pacíficos.

uzbeka, entre ellos los wahabitas, partidarios de un estado gobernado por la sharía (Bohr, 1998).

A principios de la década de los noventa, el gobierno persiguió y reprimió la libertad de expresión de líderes de grupos islámicos que criticaban abiertamente la administración musulmana oficial o que no demostraban lealtad al estado secular. El gobierno arrestó a imanes no adheridos al gobierno, introdujo restricciones a prácticas islámicas independientes y fingió “desapariciones” de líderes religiosos populares. Esto condujo a una serie de asesinatos a oficiales públicos en el Valle de Ferganá en 1997. El gobierno respondió con arrestos masivos y una dura represión, que fue en última instancia lo que impulsó la creación del MIU. En febrero de 1999, seis coches bomba estallaron en Tashkent, capital uzbeka. Los coches utilizados para estos atentados fueron colocados cerca de edificios gubernamentales e iban dirigidos contra el presidente Islam Karimov. El gobierno responsabilizó de estas acciones terroristas al MIU.

Tayikistán es con diferencia la república centroasiática que más ha sufrido tanto la violencia política como el extremismo religioso, pasando por una guerra civil (1992-1997). Si bien la guerra tayika comenzó en gran medida a raíz de diferencias regionales y disputas por el control de los recursos naturales, discrepancias sobre el papel del islam en el proceso de construcción del estado también repercutieron en el desencadenamiento del conflicto. El gobierno abogaba por un estado comunista que mantuviera el legado de la URSS, mientras que la oposición Tayika Unida, liderada por el Partido del Renacimiento Islámico, buscaba la creación de un estado democrático con presencia del islam en la esfera política. Durante la guerra civil, la oposición recibió ayuda militar del MIU y los muyahidines afganos. Tras un acuerdo de paz firmado en 1998, el Partido de Renacimiento Islámico se legalizó, aunque su capacidad de actuación se vio mermada por el gobierno, que continuó persiguiendo a los antiguos militantes de la oposición (Osh, 2003).

Respecto a las otras tres repúblicas, los motivos de los bajos índices de radicalización tienen que ver, en el caso de Turkmenistán, con la dura represión política a cualquier movimiento opositor; y en el caso de Kazajistán y Kirguistán, con una aproximación más tolerante al islam como actor social.

Durante la primera década después de su independencia, Turkmenistán vivió una época relativamente estable, aunque políticamente represiva. El islam radical nunca emergió como una fuerza de oposición significativa, ya que su presidente, Niyazov, eliminó a todos los grupos opositores desde los primeros años de existencia de Turkmenistán. Nizayov impulsó una política discriminatoria conocida como Turkmenización, cuyo objetivo era imponer una identidad nacional al pueblo turkmeno tras la disolución de la Unión Soviética. Esta política afectaba a las minorías étnicas viviendo en Turkmenistán (mayoritariamente uzbekos y rusos). Aquellos que se oponían a cumplir con la nueva política eran deportados.

Respecto a cómo afectó esta política al papel del islam en el país, el gobierno deportó activistas religiosos que no eran ciudadanos de Turkmenistán y forzó a los imanes de etnia uzbeka a dejar su cargo religioso (Blua, 2004). Al igual que en Uzbekistán, el Estado monopolizó el islam, introduciendo regulaciones en las prácticas religiosas y sometiendo a estricta vigilancia el Departamento de Teología de la Universidad de Ashgabat, la única institución con permiso para enseñar estudios islámicos. Se negó el registro oficial de la comunidad chií, tal y como queda reflejado en el Informe sobre Libertad Religiosa Internacional del Departamento de Estado de los Estados Unidos (2007).

No obstante, el régimen de Niyazov no presentó medidas antiterroristas concretas hasta 2002. Las amplias medidas de seguridad nacionales en conjunto con un severo control político dirigido a garantizar la permanencia del presidente Niyazov sometía a oponentes tanto políticos como religiosos. Las prohibiciones sobre el pluralismo político, la diversidad religiosa o la libertad de expresión sirvieron a su vez de medidas antiterroristas (Sally, 2002:115).

Desde su independencia, Kazajistán se ha mostrado como un ejemplo de desarrollo económico y de estabilidad. El islam kazajo se ha caracterizado por su flexibilidad ante las costumbres locales, la debilidad del islam político y la escasa aplicación de la sharía a favor del derecho positivo (Marco, 2010). Esto ha permitido al gobierno de Kazajistán utilizar medidas más equilibradas para neutralizar la expansión del fundamentalismo islámico, tales como la asimilación de las fuerzas islámicas dentro del propio gobierno, logrando así un apaciguamiento general del público (Omelicheva, 2007). Igualmente, el distanciarse de los conflictos regionales que tuvieron lugar en Tayikistán y Afganistán en la década de los noventa le ha servido para protegerse de la expansión del radicalismo religioso dentro de sus fronteras (Umarov, 2019)⁸. Hasta 2004, Kazajistán no promulgó leyes antiterroristas o de regulación de organizaciones religiosas.

Tras su independencia, la República de Kirguistán supuso un ejemplo de desarrollo democrático en una región caracterizada por la corrupción y la represión (Kasybekov, 1999). Kirguistán procuró conciliar sus políticas con las de Hizb ut Tahrir, siendo, hasta 2004, el país centroasiático más tolerante con esta organización. Estas medidas tan moderadas no eran simplemente fruto de buena fe. Hasta 1999 Kirguistán no se había planteado tener sus propias fuerzas armadas, ya que sus fronteras estaban vigiladas por guardias rusos (Omelicheva, 2007). Esta falta de medios hacía de Kirguistán el país centroasiático con “las condiciones más favorables para llevar a cabo ataques terroristas”, como afirmó un miembro del MIU (Toktogulov, 2004). En el verano de 1999 tras los atentados de Tashkent en Uzbekistán, los militantes del MIU invadieron la Región de Batken en Kirguistán, de mayoría uzbeka. Durante la intrusión tomaron rehenes y ocuparon la ciudad de Barak. Uzbekistán y Kirguistán, con ayuda material de Rusia lograron echar a los militantes tras un mes de conflicto en el que las fuerzas del MIU se batieron en retirada a Tayikistán.

El conflicto de Batken incrementó el temor de radicalismo en la república y en la región. El gobierno kirguizo fue consciente de su falta de medios para hacer frente a estos ataques y a raíz de ellos llevó a cabo una reforma de las fuerzas de seguridad, y endureció sus políticas de terrorismo y extremismo, introduciendo medidas para frenar la propagación de grupos religiosos y controlando a miembros de Hizb ut-Tahrir, para finalmente añadirlos a la lista de grupos extremistas prohibidos. (Saidazimova, 2006).

4. Conclusiones

A lo largo de una buena parte del trabajo se ha observado cómo el período posindependencia viene marcado por un extremismo de carácter regional, directamente relacionado con las discrepancias en torno a la creación de una nueva identidad nacional tras la independencia de la URSS. Tras estudiar los eventos de esta etapa se observa un nexo entre los niveles de radicalización, el legado histórico-cultural y la represión estatal.

⁸ Según un estudio realizado por Polonskaya y Malashenko, el 47% de la población de Kazajistán era musulmana y de prácticas moderadas.

Igualmente, la represión estatal y nivel de incidencia terrorista vienen ligadas a otra variante que no se había tenido en cuenta al plantear las preguntas de esa investigación: las capacidades de las fuerzas de seguridad y defensa estatales. Este es el ejemplo de Kirguistán, que, aunque no muestra altos niveles de radicalización entre sus propios nacionales, ha sido junto con Tayikistán la república centroasiática que más ha sufrido el terrorismo durante este período. La falta de medios para reprimir a la oposición llevó a Kirguistán a adoptar una posición de diálogo e inclusión con las fuerzas opositoras, y en gran medida funcionó, en cuanto a aquellas que se encontraban dentro de sus fronteras. Sin embargo, las invasiones por parte de los militantes del MIU en el territorio kirguizo hicieron patente la necesidad de introducir medidas y capacidades antiterroristas más completas. Estas incursiones territoriales por parte del MIU ponen de manifiesto otro aspecto importante del terrorismo en la región centroasiática: su carácter transnacional. El MIU tiene como objetivo crear un Estado Islámico regido por la sharía en toda la región, y ha actuado acorde a este objetivo.

En cuanto al nexo histórico-cultural, resulta evidente que es un factor clave para comprender las diferencias en los niveles de radicalización entre los propios países de la región. El islam ha tenido una influencia más sutil en la cultura y la política de los pueblos descendientes de nómadas, como son los kirguizos, kazajos y turkmenos. Tras su independencia, los líderes de Kazajistán y Kirguistán invocaron los valores de la tolerancia y apertura, los cuales remontan a su pasado nómada, para explicar su acercamiento más moderado a los grupos islamistas dentro de sus fronteras (Omelicheva, 2007). El islam, en cambio, ha tenido mayor calado en la vida social y política de los tradicionalmente sedentarios uzbekos y tayikos. No obstante, el factor cultural no explica en su totalidad el porqué de las diferencias en la radicalización de los musulmanes centroasiáticos. Las diferentes respuestas de los gobiernos frente a los movimientos islámicos son otro factor relevante a tener en cuenta.

Se puede deducir a partir de los casos y sucesos de cada país que la radicalización de los grupos islamistas opuestos a la naturaleza secular de los nuevos estados centroasiáticos no fue sino una respuesta a las represalias, por parte de algunos gobiernos, en contra de las primeras manifestaciones del islam político. Las políticas de mano de hierro contra grupos islamistas radicales incipientes fue en gran medida lo que condujo a una reciprocidad de la violencia y a la aparición de grupos militantes en la región. Estos son claramente los casos de Uzbekistán y Tayikistán. Uzbekistán forzó la imposición de un islam monopolizado por el gobierno sin dar cabida a prácticas independientes o permitir la predicación a imanes no instruidos por el gobierno. La prohibición de grupos radicales islamistas y la persecución de predicadores opuestos al régimen fomentó la aparición del primer grupo terrorista en la región, el MIU.

Entonces, ¿son el terrorismo y el extremismo verdaderos problemas en Asia Central? Respecto a esta época, se puede afirmar que esta no es la principal amenaza a la defensa, seguridad y estabilidad de las repúblicas centroasiáticas. Igualmente, el impacto del terrorismo varía entre unos y otros países. Mientras que Kazajistán y Turkmenistán no sufrieron ningún atentado terrorista, Kirguistán por otro lado, a pesar de su acercamiento moderado a la presencia de grupos islamistas, se vio invadido por militantes del MIU, grupo que también apoyó a la oposición en la guerra civil tayika y llevó a cabo ataques terroristas en la capital uzbeka. Todo ello, pone de manifiesto que, a pesar de no ser el terrorismo la principal amenaza en la región durante esta época, las capacidades y el carácter regional del grupo militante MIU pueden ser un factor desestabilizante en la región.

Si bien el proceso de islamización en Asia Central y las dinámicas entre gobiernos y organizaciones islamistas durante la primera década de la independencia de las repúblicas sirve para comprender la situación actual del fenómeno terrorista y la radicalización en la región, este estudio invita a analizar el impacto que tuvieron sobre la misma hitos tan importantes en el estudio del terrorismo como son los atentados del 11-S y el surgimiento del Estado Islámico.

Referencias bibliográficas

Adeeb, K (2007). *Islam After Communism: Religion and Politics in Central Asia*. Los Angeles. University of California Press.

Allworth, E. and Smith, D. R. (16 November, 2017). *History of Central Asia*. Encyclopedia Britannica.
Blua, A. (10 March, 2004) . *Turkmenistan: State Interfering in Religious Life of Ethnic Uzbeks*. Radio Free Europe.

Bohr, A. (1998). *Uzbekistan: Politics and Foreign Policy*. The Royal Institute of International Affairs, Russia and Eurasia Programme.

Boucher, R. (25 September, 2002). *Redesignation of the Islamic Movement of Uzbekistán as a Foreign Terrorist Organization*. Washington D.C, United States Department of State.

Cummings and Ochs (2002). *Turkmenistan: Saparmurat Niyazov's Inglorious Isolation. Power and Change in Central Asia*. Oxford, England, Routledge, Taylor & Francis Group.

International Crisis Group (2003). *Radical Islam in Central Asia: Responding to Hizb ut-Tahrir*. ICG Asia Report.

Kasybekov, E. (1999). *Government and Nonprofit Sector Relations in the Kyrgyz Republic*. Civil Society in Central Asia. Center for Civil Society International, Seattle, WA: University of Washington Press.

Lubin and Rubin. (1999). *Calming the Ferghana Valley: Development and Dialogue in the Heart of Central Asia*. New York, The Century Foundation Press.

Marco, A. (2010). *El Islam en Kazajistán. La dimensión étnica en el proceso de renacer religioso*. Sumolok, Universidad de Orán Es-Senia, Argelia.

Niyazov, *Law of Turkmenistán on the fight against terrorism*.

Olcott, M. (1995). *The Kazakhs*. Stanford, California: Hoover Institution Press.

Omelicheva, M. (September 2007). *Combating Terrorism in Central Asia: Explaining Differences in States' responde to Terror*. University of Kansas.

Roggio, B. (4 October, 2009). Tahir Yuldashev confirmed killed in US strike in South Waziristan. The Long War Journal.

Rotar, I. (8 December 2005). Kazakhstan: Religious Freedom Survey. Oslo, Norway. Forum 18 News Service.

Saidazimova, G. (9 February 2005). Kyrgyzstan: Hizb Ut-Tahrir Rallies in South, Urges Election Boycott. Radio Free Europe / Radio Liberty.

Saidazimova, G. (18 March 2005). Kazakhstan: Government Moves to Add Hizb- ut-Tahrir To List Of Terror Groups. Radio Free Europe.

Sayfulin, R. (2007). Republic of Uzbekistan against terrorism: approached, experience, prospects.

Schwab, W. (June 2011). Establishing an Islamic niche in Kazakhstan: Musylman Publishing House and its publications. Central Asian Survey. 30 (2): 227–242.

Toktogulov, K. (3 March 2004). Kyrgyzstan Struggles to Keep Out Al-Qaida. The Associated Press.

Umarov, A. (26 March, 2019). Radicalization in Kazakhstan. Analysis of the Current Situation. European Eye on Radicalization.